



LA CREATIVIDAD COMO HERRAMIENTA PARA COMPRENDER LA EDUCACIÓN

El papel de la creatividad como catalizador de la transformación de la educación

Creativity as a tool for understanding education. The role of creativity as a catalyst for educational transformation

ISABEL RODRIGO-MARTÍN ¹, LUIS RODRIGO-MARTÍN ¹, ÁLVARO PÉREZ-GARCÍA ²

¹ Universidad de Valladolid, España

² Universidad Internacional de La Rioja, España

KEYWORDS

Creativity
Education
Learning
Teachers
Sociocultural Context
Social Interactions
Communication

ABSTRACT

The study proposes a theoretical framework for constructing a new perspective on Education based on the advances stemming from creativity research. In the first part of the research, we present a theoretical framework that allows us to rigorously approach the concept of creativity from an educational perspective. In the social framework, we look at the creative contexts needed in the teaching and learning process. We propose a model of educational context that responds to the needs of students. Finally, we propose the didactic framework, which addresses the new challenges and challenges of this education.

PALABRAS CLAVE

Creatividad
Educación
Aprendizaje
Docentes
Contexto Sociocultural
Interacciones Sociales
Comunicación

RESUMEN

El estudio plantea un marco teórico para construir una nueva perspectiva de la Educación apoyada en los avances provenientes de la investigación en creatividad. En la primera parte de la investigación presentamos un marco teórico que nos permita aproximarnos rigurosamente al concepto de creatividad desde una perspectiva educativa. En el marco social, estudiamos los contextos creativos que se necesitan en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Proponemos un modelo de contexto educativo que dé respuesta a las necesidades del alumnado. Por último, planteamos el marco didáctico, donde se abordan los nuevos retos y desafíos de esta la educación.

Recibido: 22/ 04/ 2022

Aceptado: 25/ 06 / 2022

1. Introducción

Nuestro propósito es encontrar argumentos que nos permitan considerar la creatividad como la base y punto de partida para comprender y poder transformar la educación. Esta tarea nos exige contemplar el papel que representan los protagonistas: docentes, alumnado y miembros de la comunidad educativa, así como las posibilidades que proporcionan los contextos sociales donde tiene lugar la actividad docente, las metodologías activas y los recursos didácticos de los que se disponen.

Partimos de una forma distinta de mirar la educación, donde queremos llegar a realizar propuestas que surjan de diferentes vías de influencia: lecturas especializadas, investigaciones, experiencias docentes y nuestras propias experiencias como educadores en torno a la creatividad.

Consideramos que la educación se merece una atención importante desde la creatividad. Ciertamente es que con frecuencia se habla mucho de ella, no obstante, al final poco se concreta. Resulta necesario reivindicar esa nueva manera de contemplar la educación por la gran trascendencia que tiene la creatividad en la vida de las personas, en las acciones sociales y en el desarrollo de la sociedad.

La finalidad de este estudio consiste en reflexionar sobre la creatividad como una forma diferente de entender la educación en su sentido más amplio. Es decir, como facilitadora de la transformación de la educación. Esto exige nuevos contextos educativos que proporcionen diferentes formas de llevar a cabo el proceso de enseñanza aprendizaje. Pensar la educación desde la creatividad es proporcionar oportunidades para la adquisición de las competencias básicas, facilitar la innovación y el emprendimiento, desarrollar los procesos cognitivos, afectivos y sociales, enfrentarse a la realidad, resolver los problemas que van surgiendo y un constante planteamiento de interrogantes sobre cómo y por qué son así las cosas.

2. Objetivos y Metodología

A continuación presentamos los objetivos que marcaron las líneas maestras de nuestro estudio y quedaron formuladas de la siguiente manera:

Objetivos generales:

- Presentar las líneas necesarias para transformar la educación desde la creatividad.
- Plantear un nuevo posicionamiento teórico para construir una nueva perspectiva de la enseñanza de la creatividad.
- Objetivos Específicos:
- Reconocer las posibilidades creativas del alumnado, del profesorado y de toda la comunidad educativa.
- Valorar la importancia del contexto social y cultural donde tiene lugar la acción educativa.
- Aumentar las posibilidades educativas para contribuir con el desarrollo de la creatividad.
- Investigar sobre las innovaciones educativas, los recursos didácticos y las nuevas metodologías creativas.
- Identificar y afrontar los nuevos retos en la enseñanza de la creatividad.

Para llevar a cabo nuestro trabajo se ha precisado de una metodología estructurada en tres fases bien definidas, distintas y complementarias. La primera fase, teórica, en la que se abordó el estudio de la creatividad desde los primeros autores hasta la actualidad. La segunda fase, analítica, en la que se llevó a cabo un análisis de los contextos sociales y culturales y su influencia en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la creatividad. Por último, una tercera fase de discusión y revisión de las metodologías creativas que favorecen el desarrollo de la creatividad y ayudan a transformar la educación, tanto las distintas formas de enseñar como en las de aprender. En esta última fase se realizó la redacción final de las conclusiones que dieron respuesta a los objetivos formulados.

Tabla 1. Metodología

	Estudio	Finalidad
Fase 1	Teórico Conceptual	Aproximación al concepto de creatividad
Fase 2	Analítica	Análisis de los contextos sociales y culturales donde tiene lugar la acción educativa.
Fase 3	Interpretativo Conclusivo	Discusión y revisión de las innovaciones educativas, recursos didácticos y metodologías creativas. Conclusiones

Fuente: Elaboración propia.

3. Marco teórico

3.1. Aproximación al concepto de creatividad

Establecer el objeto de estudio de la creatividad es un empeño que, a primera vista, puede resultar casi imposible. Esto es debido a numerosas causas entre las que destacamos: La dificultad de delimitar de manera rigurosa un concepto tan amplio y que abarca tantas realidades. Las expectativas que genera, tanto de descripción de un proceso muy complejo, cuanto de explicación de su funcionamiento. La multiplicidad de sus ámbitos de aplicación, ya que en principio, creatividad se puede adscribir a cualquier actividad realizada por los seres humanos.

Su estudio ha sido siempre una tarea muy compleja que a través de los años se ha intentado llegar a un acuerdo sobre el significado de la creatividad (Galton, 1969; Terman, 1925, 1926, 1930, 1947 y 1950; Guilford, 1950, 1957; Torrance, 1963; Gardner, 1998). Todos estos autores ponen de manifiesto que la creatividad es una capacidad que poseen todos los seres humanos, en mayor o menor medida, y que es susceptible de ser desarrollada a lo largo de su existencia. Por otra parte, el concepto de creatividad, a lo largo de la historia, se plantea como una cualidad mágica y misteriosa que atrae la atención de muchos especialistas que intentan objetivarla y medirla para poder tratarla desde un punto de vista científico.

El concepto de "creatividad" es, ante todo, una noción común, cuyo problema esencial es convertirle en una noción especializada, bien mediante un abordamiento científico monodisciplinar (utilizando la Psicología, o la Lingüística), o pluridimensional (empleando el conjunto de disciplinas que conforman la actual ciencia cognitiva) de manera que nos permita: describir este objeto de estudio, en el seno de un paradigma científico, explicar su funcionamiento interno, poder hacer predicciones, establecer un mínimo control sobre el fenómeno, la manipulación experimental efectiva y la utilización de las tecnologías para su aplicación práctica.

Podemos afirmar que, hasta el momento, dos han sido las nociones prioritarias que han intentado explicar el concepto, según señala Rouquette (1973):

- Como descubrimiento realizado por el agente humano, representado así como buscador o viajero.
- Como el resultado de un proceso de producción, en línea con un cierto modelo economicista, lo que conlleva la idea no de descubrimiento sino de engendramiento por parte del ser humano.

La primera noción está más en consonancia con la representación común de la Creatividad, mientras que la segunda nace en el seno de la Psicología, que intenta profundizar en este concepto y poder explicar su funcionamiento, este interés psicológico se denominó el paradigma clásico de la creatividad, dando lugar a numerosas investigaciones que al final no aportaron tantos datos como se esperaba. Esta situación determinó el declive del interés por la investigación de la Creatividad, quedándose el término como reducto casi exclusivo de ámbitos puntuales de la educación y, de la comunicación.

Esta peculiar indeterminación semántica del concepto de Creatividad ha dificultado la posibilidad de definirlo y, hoy en día, no poseemos una definición única en el seno de un paradigma científico concreto, adscrito a una disciplina particular:

El término Creatividad deriva del latín "creare", que significa crear, hacer algo nuevo, algo que antes no existía. Frente a esta situación podemos encontrar una infinidad de definiciones, tan globales e inespecíficas, que hacen imposible su delimitación rigurosa.

González Fontao (1997, p. 46), afirma que la mayoría de los autores estudiosos de la creatividad, coinciden en que el pensamiento creativo es una capacidad que está presente en todas las personas, en mayor o menor grado, y que se pone de manifiesto en las aportaciones productivas, que hacen los individuos a la sociedad. Así Guilford (1950) define la creatividad como "una función del espíritu humano como creador de grandes realizaciones basadas en el pensamiento". Esta definición supone un punto de partida en los estudios de la creatividad, diferenciando entre pensamiento convergente y divergente y resalta su productividad en beneficio de la sociedad. Es a partir de aquí cuando los estudiosos de la creatividad intentan aportar sus nuevos matices y descubrimientos del fenómeno.

Stein (1953) completa la definición de Guilford, aclarando que se trata de un proceso cognitivo que aporta productos valiosos para la sociedad en un momento determinado, su definición queda concretada en los siguientes términos: "un proceso que tiene como resultado una obra personal útil y satisfactoria para un grupo social en un momento determinado" (p. 31). Taylor amplía el contenido explicando que "es una variedad de procesos y percepciones dirigidas a alterar y reorganizar los patrones de la propia persona, siendo esta estructura única o no común pero relevante para el problema" (1971, p. 190), en esta definición Taylor destaca la multitud de factores que intervienen en el acto creativo y asocia la creatividad a la resolución de problemas.

Otros autores también asocian la creatividad a la resolución de problemas, Vervalin (1980) la define como:

un proceso de presentar un problema a la mente con claridad (ya sea imaginándolo, visualizándolo, suponiéndolo, meditándolo, contemplándolo, etc.) y luego originar o inventar una idea, concepto, noción o esquema según líneas nuevas o no convencionales. Supone estudio y reflexión más que acción. (p. 19)

Por otro lado, Torrance (1984), Feldhusen (1986), Renzulli (1986), Sternberg y Davidson (1986), impulsan una nueva línea de investigación, centrada en el estudio de la creatividad como una dimensión que interviene

en la valoración de la superdotación. Así la creatividad, se convierte en un factor que debe abordarse desde una perspectiva multidimensional que engloba el concepto de superdotación, del talento o de las altas capacidades, desde el que se explican las conductas que realizan estas personas. En las tareas en las que deben resolver problemas actúan de forma intuitiva y original, es decir, trabajan desde un pensamiento más divergente que lógico, y que por tanto no se encuentran relacionadas exclusivamente, con una alta capacidad intelectual.

Lo que sí parece claro es que la creatividad no es una capacidad unívoca, sino que confluyen varias capacidades y que, además, está condicionada por el contexto que favorece o inhibe la capacidad creadora. En este sentido destacamos a Nickerson, Perkins y Smith (1990) que la definen como un conjunto de capacidades y disposiciones que hacen que una persona realice productos creativos.

También son interesantes las aportaciones de Gardner (1998, pp. 384-386), desde su teoría de las inteligencias múltiples, que considera al individuo creativo como una persona que resuelve problemas con regularidad, elabora productos o define cuestiones nuevas en un campo, de un modo que al principio es considerado nuevo, pero que al final llega a ser aceptado en un contexto cultural concreto. Considera que la creatividad no es una especie de fluido que pueda surgir en cualquier dirección. La vida de la mente se divide en diferentes regiones, que denominó "inteligencias", como la matemática, el lenguaje o la música. Y una determinada persona puede ser muy original e inventiva, en una de esas áreas sin ser particularmente creativa en las otras.

En esta selección de definiciones sobre creatividad, podemos observar el gran número de elementos diferentes que las componen, a la vez de ver la simplicidad o complejidad de estas. De los diferentes elementos podemos señalar: Capacidad de las personas, actitud de las personas, inventar, crear algo nuevo, relacionar, reorganizar, solucionar problemas, descubrir deficiencias, necesidad de relacionarse con el entorno, satisfacción, etc.

Después de este recorrido por las definiciones de creatividad, seguimos con la dificultad de delimitar este concepto tan abarcador, tan complejo y con numerosos ámbitos de actuación. Para facilitar una aproximación conceptual al término de creatividad, se ha aceptado de forma unánime la distinción de cuatro componentes o ámbitos de estudio Rhodes (1961), Mooney (1963) y Brown (1989, p. 69): 1. La persona creativa. 2. El proceso creativo. 3. La situación o ambiente y 4. El producto o resultado creativo.

Así mismo, Urban (1995) denomina "4P-E Structure", a la estructura interactiva formada por estos componentes: problema, personalidad, proceso, producto y entorno, que intervienen en el pensamiento creativo. Simonton (1990) propone un quinto elemento a tener en cuenta: la persuasión o habilidad para convencer a otros del valor de su trabajo.

Dentro de las características de la persona creativa, se toman como referencia aspectos relacionados con componentes cognitivos, conocimiento base, dominio de ciertas materias, componentes afectivos, como los rasgos de su personalidad, los intereses, deseos y motivaciones.

Los procesos u operaciones se centran en las estrategias que utiliza el individuo para resolver los problemas. Se incluyen también, los procesos metacognitivos.

En lo referente a la situación o contexto, se estudia el ambiente en que el que tiene lugar el acto creativo y los factores sociales que pueden favorecer o inhibir la producción creativa.

Por último, los resultados finales o productos creativos pueden ser analizados desde indicadores como novedad, elaboración, sensibilidad, fluidez, flexibilidad y utilidad.

Por tanto, se puede decir que, a la hora de definir la creatividad, ésta no puede ser suscrita únicamente a una simple función cognitiva, sino que ha de ser explicada también junto a una compleja mezcla de factores personales y ambientales.

Desde este primer recorrido sobre la creatividad, queremos centrarnos en la enseñanza y aprendizaje de la creatividad y crear una nueva perspectiva de la creatividad sobre la educación. La mayoría de los investigadores han demostrado que la creatividad es una característica que todas las personas poseen, en mayor o menor medida, y que se produce en diferentes campos y áreas de conocimiento. Coincidimos con Bernal Vázquez (2000) en que las personas poseen un potencial creativo innato, que hay que estimular a través de un tipo de educación, que desarrolle esta aptitud creativa, no sólo en el ámbito escolar, sino también en el núcleo familiar y social. En definitiva, todas las personas pueden ser creativas y pueden serlo en cualquiera de las acciones que desarrollan a lo largo de su vida. (Chacón Araya, 2005; Elisondo, 2013a; Holm-Hadulla, 2013; Richards, 2007; Runco, 2010; Tanggaard, 2012).

Queremos destacar la definición que, desde el paradigma cultural, hace Glăveanu (2010, 2014) cuando define a la creatividad a partir de las interacciones del creador, de su obra o producto creativo, de los valores existentes en la cultura y los miembros de la comunidad a la que pertenece. La creatividad supone la producción de productos, conocimientos y procedimiento nuevos para determinado grupo y contexto. La definición del autor va más allá de las relaciones entre sujetos y productos nuevos, incorpora las valoraciones de la comunidad respecto de los objetos creativos en relación con las herramientas culturales existentes. La definición de creatividad propuesta por Glăveanu es particular, idiosincrática y dinámica, depende de cada contexto, de cada cultura y de momentos históricos particulares.

La escuela y la universidad constituyen un espacio, por excelencia, para el desarrollo de la creatividad, dependiendo también de factores como: los docentes, el modelo pedagógico, el currículo escolar, planes de estudio, programas, métodos didácticos, clima escolar, etc. No hay construcción del conocimiento sin creatividad, lo contrario es copiar, observar, inmovilismo, en definitiva reproducir el sistema, y la educación tiene como finalidad transformar la realidad. Para Piaget, la educación significaba literalmente, formar creadores. González Quítian (2006), nos dice que la creatividad en el escenario educativo se convierte en el fundamento de lo resolutivo en los procesos de construcción del conocimiento. Es lo que hace posible la visión más allá de las fronteras del saber, siembra y cosecha los frutos de las disciplinas, que forja el pensamiento en proyectos y acciones innovadoras. Se plantea la creatividad y la educación como la mejor estrategia que dispone el ser humano para el desarrollo, dimensiones que pueden ser fortalecidas en cualquier individuo a niveles significativos dentro de un entorno y clima enriquecido e intencionado. La creatividad no es innata. Requiere de la educación y la experiencia para ser desarrollada.

En definitiva, aunque en las personas la posibilidad de crear es algo inherente, debe conceptualizarse como una habilidad que, mediante un entrenamiento adecuado y en un ambiente propicio, puede irse desarrollando, adquiriendo conocimientos y maneras de enfocar mentalmente los proyectos (Méndez, 2006). Torre (2006) define los cuatro puntos cardinales que tiene la educación creativa: ser (convicción), saber (reparación), hacer (estrategia) y querer (persistencia).

4. Marco Social

4.1. Los contextos educativos

Una vez que se ha demostrado necesario prestar atención a la creatividad, nos proponemos seguir incidiendo en la necesidad de estimular la creatividad desde el contexto escolar en particular, y desde los diferentes contextos sociales y culturales en general.

Consideramos necesario construir contextos educativos donde se dé prioridad al placer por aprender, conocer e investigar en interacción provechosas con los demás y sobre la base del respeto mutuo de las ideas y los intereses, tal y como lo explicaban Rinaudo y Donolo en 1999: "El aula universitaria debería ser un medio en donde el alumno encontrara libertad para pensar y crear, libertad para responder, libertad para cuestionar, libertad para equivocarse y libertad para volver a intentar"

En palabras de De La Torre y Violant (2002), la satisfacción, el agrado y el bienestar son componentes emocionales que comparten tanto el alumnado como el profesorado, siendo, tal vez, el identificador más importante en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la creatividad. En este sentido, surgen investigaciones sobre las percepciones del alumnado, sobre los ambientes educativos y su incidencia en los aprendizajes (Entwistle & Perterson, 2004; Lesgold, 2004). Muchos de estos investigadores educativos ponen el acento en comprobar que los aprendizajes no solo dependen de procesos cognitivos, sino que las percepciones sobre sí mismo y sobre los demás, así como los contextos educativos tienen una gran importancia en los procesos de enseñanza aprendizaje y en los resultados académicos. Los deseos, los intereses, las expectativas, las valoraciones personales y sociales, y las motivaciones son variables que condicionan todos los procesos de enseñanza y aprendizaje. También en el desarrollo de la creatividad todas estas variables subjetivas y emocionales parecen jugar un papel decisivo en el proceso de desarrollo de la capacidad creadora.

En este mismo sentido la neuroeducación, Mora (2007) como marco en el que se colocan los conocimientos sobre el cerebro y la manera como éste interactúa con el medio que le rodea en la vertiente específica de la enseñanza y el aprendizaje, apuesta por las transformaciones que deben experimentar los planes educativos del siglo XXI. Transformaciones muy profundas que vienen de la colaboración entre neurocientíficos, psicólogos, pedagogos, educadores sociales y comunicólogos. Se contempla la importancia de la emoción y la empatía, de la curiosidad, de los mecanismos de la atención, de la creatividad y el emprendimiento, del propio proceso cerebral del aprendizaje y consolidación de la memoria, de los ritmos circadianos, del contacto con la naturaleza y de tantos otros ingredientes que influyen en los procesos de enseñanza/aprendizaje. El interés que ha generado los descubrimientos de la Neurociencia obliga a las instituciones educativas a marcar las vías y los cambios necesarios para transformar la educación por la trascendencia que tiene en la vida de los ciudadanos y en el desarrollo de las sociedades modernas.

Otras investigaciones apuntan que los contextos educativos deben favorecer la libertad para elegir los temas a trabajar y las formas y maneras de enfrentarse a ellos, es decir, se debe incentivar la autonomía personal, ofreciendo tiempos y espacios para iniciar y dirigir de forma correcta los aprendizajes.

Parece plausible pensar que si queremos preparar a los alumnos para trazar grandes pasos en el progreso humano debemos confiar más en sus posibilidades de dar pequeños pasos en la organización de sus aprendizajes, en la evaluación de sus fuerzas y debilidades, (...) en fin en sus avances en la tarea de asumir en plenitud su rol de estudiantes universitarios. (Rinaudo & Donolo, 2000, p. 143)

Robinson (2011) nos habla de la importancia de encontrar el “elemento”, para poder desarrollar las capacidades creativas. El “elemento” es el punto de encuentro entre las aptitudes naturales y las inclinaciones personales. El hecho de estar en su Elemento los lleva más allá de las experiencias comunes de disfrute y felicidad. No estamos hablando simplemente de la risa, de los buenos momentos, de puestas de sol y fiestas. Cuando las personas están en su Elemento establecen contacto con algo fundamental para su sentido de la identidad, sus objetivos y su bienestar. Experimentan una revelación, perciben quiénes son realmente y qué deben hacer con su vida.

... El Elemento tiene dos características principales, y hay dos condiciones para estar en él. Las características son: capacidad y vocación. Las condiciones son: actitud y oportunidad. La secuencia es más o menos así: lo entiendo; me encanta; lo quiero; ¿dónde está? (Robinson, 2011)

En este mismo sentido, Amabile (1996) propone construir ambientes educativos cognitivamente estimulantes en los que se desarrollen talentos y habilidades creativas. La autora sostiene que el autocontrol, conseguido por la libre elección de las tareas y de los métodos, conduce a la creatividad. También es importante la motivación hacia el trabajo y la libertad en la organización del tiempo y de los recursos. En los contextos educativos es necesario que se genere un clima de apertura hacia las nuevas ideas, de flexibilidad y adaptación al cambio y se disminuya el miedo al fracaso y el rechazo al riesgo, factores importantísimos en el desarrollo de la creatividad.

Existen autores que proponen las características que deben reunir los contextos educativos para crear ese clima de aula que favorezca el desarrollo de la creatividad, entre ellos destacamos:

Gervilla y Madrid (2003) señalan las cinco dimensiones en las que un contexto educativo creativo debería tomar decisiones:

1. Aspectos valorativos. Promover un contexto de valoración a los sujetos donde se sientan seguros; un tono de respeto y aceptación a la persona y lo que hace.
2. Aspectos organizativos. Intentan generar estrategias de sistematización y efectividad en la tarea, informar, ejemplificar que el educador sea modelo de aprendizaje,...
3. Aspectos expresivos. Intentan ayudar a manifestar las vivencias, ideas o planteamientos.
4. Aspectos reflexivo-generativos. Intentan ayudar a los miembros del grupo a pensar y profundizar sobre lo hecho, lo que hacen, o lo que harán.
5. Aspectos exitosos. Intentan ofrecer experiencias o situaciones exitosas, basados en la pedagogía del éxito.

En el mismo sentido, González Quitian (2006) delimita las tres dimensiones entre las que se construye el ambiente educativo creativo en interacción:

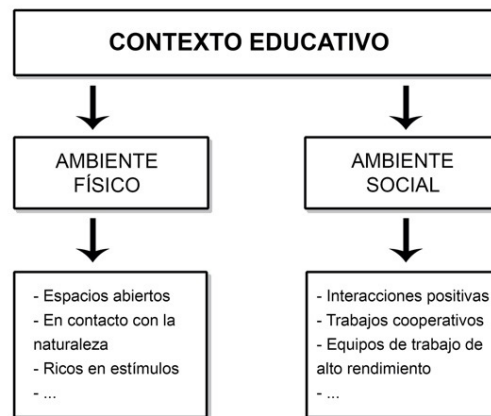
1. Un ambiente psicosocial. Ofrece identidad, seguridad, confianza, autonomía y libertad.
2. Un ambiente didáctico. Generoso en procedimientos autónomos, flexibles y divergentes, donde se promueva la indagación, la formulación y reformulación de problemas. Referido a los elementos y materiales educativos significativos. Que promueve la organización y participación activa.
3. Un ambiente físico. Definido como cobijo que soporta y dinamiza el ambiente psicosocial y didáctico.

Por otro lado, De la Torre (2003) señala para el entorno educativo las siguientes características:

1. Riqueza de estímulos. La abundancia de estímulos se demuestra eficaz en el desarrollo de las habilidades cognitivas y de la creatividad.
2. Interacción y transformación. En el proceso creativo concurren una serie de interacciones entre los recursos del sujeto, lo que se pide de él y la presión del medio.
3. Polinización de ideas. Es muy importante fomentar la comunicación de ideas entre los miembros del grupo.
4. Cultivo de la creatividad. Cultivar la creatividad significa tenerla en consideración a la hora de realizar el diseño curricular de un determinado contenido. La creatividad ha de estar presente en todos los componentes curriculares.
5. Obstáculos y restricciones de la creatividad. El aferrarse al plan trazado sin contemplar otros puntos de vista, está impidiendo el desarrollo de la creatividad.

En nuestro caso, como estudiosos de la creatividad y profesores que impartimos docencia sobre la creatividad, proponemos un contexto educativo que contempla tanto el ambiente físico como el social. El ambiente físico deberá estar formado por espacios saludables, en contacto con la naturaleza y rico en estímulos. El ambiente social tiene que proporcionar interacciones provechosas con los iguales y con los adultos, facilitar la cooperación y colaboración, así como la posibilidad de formar equipos de trabajo de alto rendimiento. Tal como queda reflejado en el siguiente cuadro.

Figura 1. Contexto educativo



Fuente: Elaboración propia.

Este contexto educativo que proponemos sirve para dar respuesta a las necesidades individuales de los seres humanos a la vez que proporciona una actitud ante el aprendizaje y ante la vida que favorece el desarrollo de la capacidad creativa y la posibilidad de producir objetos, productos y situaciones creativas.

Figura 2. Contexto físico y social

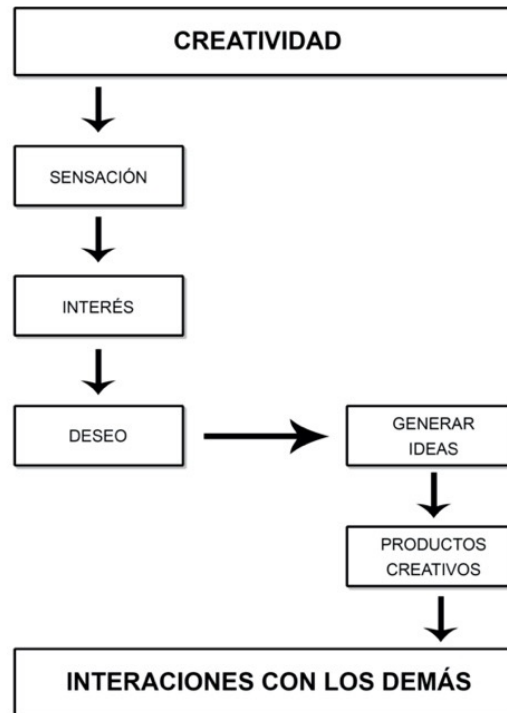


Fuente: Elaboración propia.

Dentro de las necesidades humanas destacamos: la seguridad emocional, la libertad de expresión, la de establecer relaciones interpersonales, así como la resistencia y tolerancia a la frustración. En relación a los componentes de la actitud cabe destacar: la apertura a sentir, la disposición para crear, la satisfacción por compartir, la asunción de riesgo, la acertada visión del error, el fracaso y la inseguridad.

Con estos componentes los creativos desarrollan su capacidad de sentir, aumentando su sensibilidad para generar nuevas ideas que los lleven a la creación y a la necesidad de compartirla con los demás. Es así como la creatividad sigue una secuencia psicológica que comienza con la sensación y termina con la necesidad de compartir lo creado.

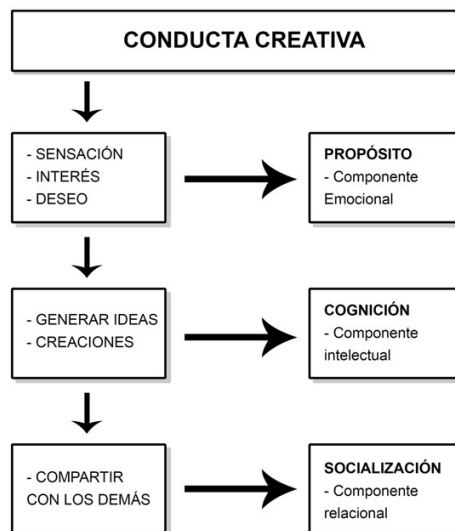
Figura 3. Secuencia psicológica que sigue la conducta creativa



Fuente: Elaboración propia.

La sensación, el interés y el deseo constituyen el propósito y la motivación de la conducta creativa, la generación de ideas y las producciones creativas, corresponde con el componente cognitivo y al trabajo reflexivo y, por último, está el componente social, donde tienen lugar dichas conductas.

Figura 4. Componentes de la conducta creativa



Fuente: Elaboración propia.

En definitiva, cuando hablamos de contextos educativos coincidimos con Elisondo (2015) que afirma que:

La creatividad depende de interrelaciones entre sujetos y contextos, por lo tanto, es importante advertir cómo se configuran los contextos con los que interactúan las personas. Además de los contextos, importa cómo estos son percibidos, interpretados y reconstruidos por los sujetos. Las perspectivas socio-culturales ayudan a comprender que los contextos se construyen a partir de interacciones entre los sujetos y los objetos

culturales en el marco de complejas redes de representaciones, sentidos y significados. Consecuentemente, los docentes no pueden construir contextos creativos, las innovaciones son posibles sí todos los participantes de los encuentros educativos están dispuestos a concretar iniciativas y acciones nuevas. Entonces, para la creación de contextos creativos es necesario desarrollar estrategias cognitivas y metacognitivas a favor de las nuevas perspectivas educativas. Asumir una perspectiva socio-cultural para comprender la educación y la creatividad es uno de los caminos más promisorios para construir contextos creativos de enseñanza y de aprendizaje (Elisondo, 2015).

5. Marco Didáctico

5.1. Metodologías y recursos creativos

Una vez que hemos desarrollado el marco teórico y los contextos educativos debemos plantearnos cómo debe ser la acción educativa. Es decir, qué tipo de metodologías deben utilizarse en los procesos de enseñanza/aprendizaje para ayudar al alumnado a desarrollar todas sus capacidades, incluida la creatividad, y cómo hacer que la propia acción educativa sea, en sí misma, una acción creativa. Este planteamiento requiere una nueva mirada a la educación desde la creatividad que nos obliga a replantearnos las metodologías activas que se están utilizando en los contextos escolares.

En este sentido, cabe destacar que no pretendemos hacer un análisis exhaustivo ni una recopilación de los distintos programas de estimulación de la creatividad, tales como los programas específicos, programas “curriculares” y programas “transversales” (Muñoz, 1994), el “Programa de Enriquecimiento Instrumental” (Feuerstein, 1988), el Proyecto de Inteligencia de “Harvard”, o los programas para la estimulación de las habilidades de la inteligencia “Progresint” (Yuste, 1990). Tampoco de los modelos componenciales de creatividad como (Urban, 1990, 1995), Teoría de la inversión (Sternberg y Lubart, 1993), Modelo teórico de pensamiento productivo (Treffinger, Feldhusen & Isaksen, 1990). Ni pretendemos hacer un listado de recursos o técnicas para trabajar la creatividad. Queremos resaltar la importancia de las nuevas metodologías en Educación que respetan los derechos básicos de las personas y proporcionan los medios para que puedan tener un desarrollo integral.

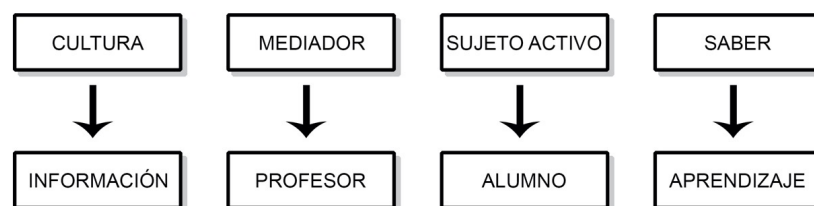
Cuando hablamos de metodologías activas nos estamos refiriendo a los cambios que se están realizando en la práctica docente que pasa por una adaptación a los nuevos tiempos educativos. “Las metodologías activas, promueven un aprendizaje sustentado en el ensayo-error, dando espacio a la reflexión, flexibilizando los procesos de aprendizaje para que puedan adaptarse a la diversidad del alumnado” (Torres Carceller, 2019, p. 7).

En la actualidad, a pesar de los avances en los métodos de enseñar y aprender, siguen utilizándose, en demasiadas ocasiones, métodos fundamentalmente expositivos que usan como base fundamental los libros de texto. El alumnado se sienta, escucha y repite de mejor o peor manera. No se espera nada más de él, simplemente reproduce el sistema. Los estudiantes siguen siendo un agente pasivo en el aula lo que provoca su desinterés o desconexión de la temática impartida (Bécares, Busto & de Hoyos, 2016).

Sin embargo, se debe procurar que el alumno se convierta en agente activo y protagonista del proceso de enseñanza/aprendizaje como señala Fernández March (2006) “el perfil apropiado del estudiante viene caracterizado por los siguientes elementos: aprendiz activo, autónomo, estratégico, reflexivo, cooperativo, responsable” (p. 39). Por tanto, las metodologías activas van en la línea de aplicar los conocimientos del alumnado en contextos cercanos y cotidianos, haciendo que el alumnado sea más autónomo, más competente y en definitiva más creativo. El profesorado actúa como mediador del aprendizaje, tutor, apoyo guía, etc. (Abellán Toledo & Herrada Valverde, 2016).

El proceso de enseñanza/aprendizaje queda representado tal y como aparece en la figura 5.

Figura 5. Proceso Enseñanza/Aprendizaje

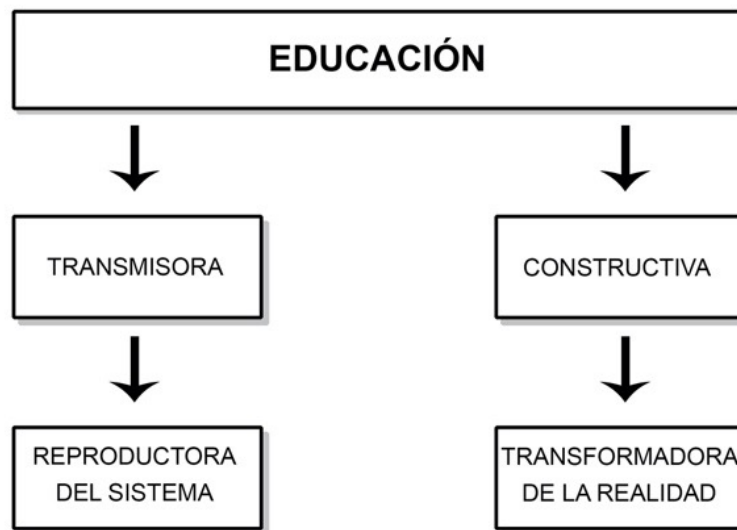


Fuente: Elaboración propia.

El alumno se convierte en sujeto activo y constructor de su aprendizaje. El papel del profesor no se limita a ser un mero transmisor de la cultura, más bien al contrario, debe posibilitar el proceso de transformación y mejora de la realidad que es el objetivo principal de la educación.

El alumno se convierte en sujeto activo y constructor de su aprendizaje. El papel del profesor no se limita a ser un mero transmisor de la cultura, más bien al contrario, debe posibilitar el proceso de transformación y mejora de la realidad que es el objetivo principal de la educación.

Figura 6. Fines de la educación



Fuente: Elaboración propia.

La educación que planteamos desde la creatividad apuesta por la función transformadora que es la que permite al alumnado desarrollar sus competencias y ponerlas al servicio de la comunidad.

Podemos concluir diciendo que las metodologías activas son los procesos de enseñanza en los que el alumnado aplica sus conocimientos en contextos relevantes de su vida cotidiana y pone en práctica su aprendizaje en el día a día. Estas metodologías favorecen la producción del conocimiento y formar un alumnado competente, desarrollando esencialmente su pensamiento crítico, así como el pensamiento creativo y reflexivo.

6. Conclusiones

El concepto creatividad es, hoy en día, un valor en alza. Tanto en lo referente al desarrollo personal, como para el desarrollo social. También es importante a la hora de conseguir el éxito profesional en una sociedad, cada vez más cambiante, que obliga a los ciudadanos a adaptarse a sus nuevas exigencias.

El estudio realizado en este trabajo nos permite afirmar que:

- La creatividad es una capacidad que tienen todos los sujetos, en mayor o menor medida, y que es susceptible de ser desarrollada con el entrenamiento.
- El desarrollo de la creatividad precisa un contexto educativo y cultural que respete los derechos de las personas, les permitan satisfacer sus necesidades y realizar sus producciones creativas. Los contextos tienen un papel destacado, ya que ofrecen muchas oportunidades para el despliegue de las capacidades creativas
- La acción educativa debe utilizar metodologías activas que sitúen al alumnado como agentes activos del proceso de enseñanza/aprendizaje y les permitan asumir riesgos, decidir los temas a trabajar y, en palabras de Ken Robinson, encontrar “el elemento”.
- Es importante que los contextos educativos y sociales permitan a los ciudadanos el error y el fracaso, ya que ambos, no solo sirven para aprender de ellos, sino para vislumbrar nuevas direcciones y encontrar nuevas ideas para actuar. Los errores, los fracasos y los puntos muertos forman parte del proceso creativo.
- La enseñanza de la creatividad es el punto de partida para transformar, no solo la acción educativa, sino la sociedad en su conjunto, y contemplar las nuevas formas de enseñar y de aprender, donde la creatividad se convierte en el eje vertebrador de una nueva educación.
- Una nueva educación que favorezca el desarrollo de la creatividad, ya que la consideramos como un valor importante que permite a las personas tener una vida plena y dinámica.

Referencias

- Abellán Toledo, Y., & Herrada Valverde, R. I. (2016). Innovación educativa y metodologías activas en Educación Secundaria: La perspectiva de los docentes de lenguas castellana y literatura. *Revista Fuentes*, 18(1), 65-76.
- Amabile, T. M. (1996). *Creativity In Context: Update To The Social Psychology Of Creativity*. Westview Press.
- Bécares Rodríguez, L., Busto Zapico, M., & Hoyos González, C. (2016). Sentarse, escuchar y repetir. ¿Existe otra forma de enseñar historia? *IKASTORRATZA. e-Revista de Didáctica*, 16, 15-38.
- Bernal Vázquez, J. J., & Calvo Niño, M. L. (2000). *Didáctica de la música la expresión musical en la educación infantil*. Aljibe.
- Bloom, B. S. (Ed.). (1985). *Developing talent in young people* (1st ed). Ballantine Books.
- Carceller, A. T. (2019). Innovación o moda: Las pedagogías activas en el actual modelo educativo. Una reflexión sobre las metodologías emergidas. *Voces de la educación*, 4(8), 3-16.
- Chacón Araya, Y. (2011). Una revisión crítica del concepto de creatividad. *Actualidades Investigativas en Educación*, 5(1). <https://doi.org/10.15517/aie.v5i1.9120>
- De la Torre, S., & Violant, V. (2002). Estrategias didácticas en la enseñanza universitaria. Una investigación con metodología de desarrollo. *re*, 1, 21-38.
- De la Torre, S., & Violant, V. (2006). *Comprender y evaluar la creatividad*. Aljibe.
- Donolo, D., & Elisondo, R. C. (2012). *Estudio de creatividad: Las travesías de Alfonsina, de Astor, de Julios y de Marías*. Sociedad Latina de Comunicación Social. <https://bit.ly/3nyAgMo>
- Elisondo, R. C. (2015a). La creatividad como perspectiva educativa. Cinco ideas para pensar los contextos creativos de enseñanza y aprendizaje. *Actualidades Investigativas en Educación*, 15(3). <https://doi.org/10.15517/aie.v15i3.20904>
- Elisondo, R. C. (2015b). La Creatividad como Perspectiva Educativa. Cinco Ideas para Pensar los Contextos Creativos de Enseñanza y Aprendizaje. *Actualidades Investigativas en Educación*, 15(3), 566-588.
- Entwistle, N. J., & Peterson, E. R. (2004). Conceptions of learning and knowledge in higher education: Relationships with study behaviour and influences of learning environments. *International Journal of Educational Research*, 41(6), 407-428. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2005.08.009>
- Feldhusen, J. F. (2005). Giftedness, Talent, Expertise, and Creative Achievement. En R. J. Sternberg y J. E. Davidson (Eds.), *Conceptions of Giftedness* (2.ª ed., pp. 64-79). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CB09780511610455.006>
- Fontao, M. del P. G. (1997). *Capacidad de imagen y creatividad*. Servizo de Publicacións Universidade de Vigo.
- Gagné, F. (1985). Giftedness and Talent: Reexamining a Reexamination of the Definitions. *Gifted Child Quarterly*, 29(3), 103-112. <https://doi.org/10.1177/001698628502900302>
- Galton, F. (1870). *Hereditary Genius: An Inquiry Into Its Laws and Consequences*. D. Appleton.
- Gardner, H. (2017). *Mentes creativas: Una anatomía de la creatividad* (J. P. Tosaus Abadía, Trad.). Paidós.
- Gervilla Castillo, A. M., & Madrid Vivar, D. (2003). Creatividad y currículum. En A. M. Gervilla Castillo y R. Cervantina Prado (Ed.), *Creatividad Aplicada: Una apuesta de futuro* (Vol. 1, pp. 309-330). Dykinson.
- Glăveanu, V. P. (2010). Paradigms in the study of creativity: Introducing the perspective of cultural psychology. *New Ideas in Psychology*, 28(1), 79-93. <https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2009.07.007>
- Glăveanu, V. P. (2014). *Distributed creativity: Thinking outside the box of the creative individual*. Springer.
- González Quintián, C. A. (2005). La magia de los ambientes. En V. Violant Holz y S. De la Torre (Eds.), *Comprender y evaluar la creatividad* (Vol. 1, pp. 205-214). Aljibe.
- González Quintián, C. A. (2018). Pedagogía de la Creatividad en el Escenario Educativo. *Revista RedCA*, 1(2), 39-66.
- Guilford, J. P. (1950). Creativity. *American Psychologist*, 5(9), 444-454. <https://doi.org/10.1037/h0063487>
- Holm-Hadulla, R. M. (2013). The Dialectic of Creativity: A Synthesis of Neurobiological, Psychological, Cultural and Practical Aspects of the Creative Process. *Creativity Research Journal*, 25(3), 293-299. <https://doi.org/10.1080/10400419.2013.813792>
- Lesgold, A. (2004). Contextual requirements for constructivist learning. *International Journal of Educational Research*, 41(6), 495-502. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2005.08.014>
- March, A. F. (2006). Metodologías activas para la formación de competencias. *Educatio Siglo XXI*, 24, 35-56.
- Mendez Alvarez, C. E. (2006). *Clima organizacional en Colombia El IMCOC: Un método de análisis para su intervención*. Universidad del Rosario. <https://bit.ly/3uomIqG>
- Mooney, R. L. (1963). A Conceptual Model for Integrating Four Approaches to the Identification of Creative Talent. En C. W. Taylor y F. Barron (Eds.), *Scientific creativity: Its recognition and development* (pp. xix, 407). John Wiley.
- Mora, F. (2014). *Neurocultura*. Difusora Larousse - Alianza Editorial. <https://bit.ly/3yG8J24>
- Muñoz Redón, J. (2004). *El pensamiento creativo*. Octaedro.
- Nickerson, R. S., Smith, E. E., & Perkins, D. N. (1987). *Enseñar a pensar: Aspectos de la aptitud intelectual*. <https://bit.ly/3NBFBNH>

- Renzulli, J. S. (2005). The Three-Ring Conception of Giftedness: A Developmental Model for Promoting Creative Productivity. En R. J. Sternberg y J. E. Davidson (Eds.), *Conceptions of Giftedness* (2.^a ed., pp. 246-279). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511610455.015>
- Rhodes, M. (1961). An analysis of creativity. *The Phi Delta Kappan*, 42, 305-310.
- Richards, R. (2007). *Everyday creativity and new views of human nature: Psychological, social, and spiritual perspectives* (1st ed). American Psychological Association.
- Rinaudo, M. C., & Donolo, D. (1999). Psicología Educacional y Enseñanza Universitaria. Desajustes entre ofertas y requerimientos. *Propuesta Educativa*, 10(21), 55-59.
- Rinaudo, M. C., & Donolo, D. (2000). Casandra y la educación. En B. Guerci de Siufi (Eds.), *Pensando la Universidad*. Editorial UNJU y Red de Editoriales de Universidades Nacionales. Jujuy.
- Robinson, K. (2009). *El Elemento* (M. Vaquero Granado, Trad.). Grijalbo.
- Rouquette, M.-L. (1973). R. W. Darwin et la psychophysiologie de la vision. *Revue d'histoire des sciences*, 26(2), 145-151. <https://doi.org/10.3406/rhs.1973.3318>
- Runco, M. A. (2014). *Creativity: Theories and Themes: Research, Development, and Practice*. Elsevier.
- Simonton, D. K. (1990). History, chemistry, psychology, and genius: An intellectual autobiography of historiometry. En *Theories of creativity* (Vol. 115, pp. 92-115). Sage Publications, Inc. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511763205.004>
- Stein, M. I. (1953). Creativity and Culture. *The Journal of Psychology*, 36(2), 311-322. <https://doi.org/10.1080/00223980.1953.9712897>
- Sternberg, R. J., y Lubart, T. I. (1993). Creative Giftedness: A Multivariate Investment Approach. *Gifted Child Quarterly*, 37(1), 7-15. <https://doi.org/10.1177/001698629303700102>
- Tanggaard, L. (2013). The sociomateriality of creativity in everyday life. *Culture y Psychology*, 19(1), 20-32. <https://doi.org/10.1177/1354067X12464987>
- Taylor, I. A. (1971). A Transactional Approach to Creativity and its Implications for Education. *The Journal of Creative Behavior*, 5(3), 190-198. <https://doi.org/10.1002/j.2162-6057.1971.tb00890.x>
- Terman, L. M. (1925). *Genetic Studies of Genius ...: Mental and physical traits of a thousand gifted children*. Stanford University Press.
- Torrance, E. P. (1984). The Role of Creativity in Identification of the Gifted and Talented. *Gifted Child Quarterly*, 28(4), 153-156. <https://doi.org/10.1177/001698628402800403>
- Torrance, E. P., & Khatena, J. (1970). «What Kind of Person Are You?»: A Brief Screening Device for Identifying Creatively Gifted Adolescents and Adults. *Gifted Child Quarterly*, 14(2), 71-75. <https://doi.org/10.1177/001698627001400201>
- Treffinger, D. J., Feldhusen, J. F., & Isaksen, S. G. (1990). Organization and Structure of Productive Thinking. *Creative Learning Today*, 4(2), 6-8.
- Urban, K. K. (1991). Recent Trends in Creativity Research and Theory in Western Europe. *European Journal of High Ability*, 1(1), 99-113. <https://doi.org/10.1080/0937445900010114>
- Urban, K. K. (1995). *Different Models in Describing, Exploring, Explaining and Nurturing Creativity in Society*. 6, 143-159.
- Yuste Hernanz, C. (1990). *Programa de estimulación de las habilidades de la inteligencia*. Ciencias de la Educación Preescolar y Especial.